

Motivos para seguir estudiando en la sociedad de hoy (y del mañana)

por LUIS TORIBIO BRIÑAS



SEGURAMENTE TÚ también te habrás hecho esta pregunta varias veces, no ya solo tener unos estudios básicos obligatorios, sino continuar con un Bachillerato, una Formación Profesional y/o una carrera universitaria. No sé si te habremos o habrán sabido explicar bien por qué conviene continuar estudios post obligatorios. A menudo nos pueden surgir dudas de si realmente servirá para lograr nuestras metas de al tener que invertir mucho tiempo, dinero y esfuerzo en culminarlos. Me propongo en esta modesta colaboración que me brindan los amigos de “Gaceta” ofrecer algunas razones de peso por las que merece la pena continuar esta aventura que es, no ya estudiar, sino aprender. Para ello, esgrimiré motivos no sólo económicos o sociales, sino también de realización personal que considero determinantes.

En el mundo que vivimos, y en el que tú te vas a desenvolver, tener un nivel de educación y formación de, al menos, estudios secundarios superiores (titulación de Formación Profesional o de Grado Universitario) es una condición imprescindible (aunque no suficiente) para tener un alto grado de empleabilidad, es decir, mayores posibilidades de obtener un trabajo de cierta estabilidad, remuneración adecuada y mínimo desgaste físico.

En el año 2020 se prevé que más del 80% de los puestos de trabajo requieran una cualificación, o sea, que sólo dos de cada diez será para personas sin ninguna cualificación. Por tanto, es fácil de imaginar la enorme competencia que existirá para conseguir dicho puesto, además de la precariedad laboral y salarial que tendrán en un futuro inmediato estas personas.

Conviene advertir que obtener el Graduado en la ESO es un puente ineludible para acceder a cualificaciones superiores, pero por sí solo es insuficiente. La OCDE considera como “abandono escolar prematuro” el de aquellos que, aún teniendo los estudios básicos obligatorios, no prosiguen o no se matriculan en enseñanzas secundarias denominadas “post obligatorias”, es decir, una FP de Grado Medio o un Bachillerato. No digamos ya el caso

En el mundo que vivimos, tener un nivel de educación y formación de, al menos, estudios secundarios superiores es una condición imprescindible para tener un alto grado de empleabilidad, es decir, mayores posibilidades de obtener un trabajo de cierta estabilidad, remuneración adecuada y mínimo desgaste físico.

de aquellos que ni siquiera han finalizado dichos estudios obligatorios. Todos los expertos coinciden en señalar que el perfil mayoritario del desempleado de larga duración es aquél que ha abandonado el sistema educativo de forma prematura.

Nos podrán decir, efectivamente, que hay muchas personas con titulaciones superiores, incluso con varias titulaciones universitarias que están en paro. Es cierto. Pero también es cierto que por cada titulado superior o con un nivel medio alto de cualificación en el paro, hay un número muy alto de no cualificados en desempleo. Un reciente artículo publicado en el diario “Expansión” dice que, aunque el paro siga creciendo en nuestro país, especialmente entre los más jóvenes, la formación sigue siendo una de las mejores armas para combatir esta situación y abrirse camino en el mercado laboral y en la vida misma.

A pesar de la negativa evolución de la ocupación en España en los últimos

años, la tasa de paro de los profesionales con titulación superior sigue siendo sensiblemente inferior. En concreto, el desempleo en los titulados universitarios es la mitad que en el conjunto de la sociedad. Incluso, a pesar del negro panorama laboral del pasado año, los niveles de desempleo entre los profesionales con estudios superiores bajaron en siete comunidades autónomas, frente al crecimiento del paro general en todo el país para el resto de la población activa. En definitiva, la formación sigue siendo una buena inversión de futuro.

A aspectos ya muy estudiados como la globalización de la economía o el inédito desarrollo de la ciencia y la tecnología experimentado en los últimos años (superior a todo el resto anterior de la historia de la humanidad), hay que añadir la crisis económica mundial, que en nuestro país, en nuestra región y en La Solana, ha golpeado con especial severidad. Esta crisis confirma que necesitamos más que nunca una cualificación para tener mayores oportunidades económicas, laborales, sociales y personales. Nunca el riesgo de exclusión social ha sido más alto para aquellos que, voluntariamente o no, rechazan el sistema educativo formal.

Suelo decir a mis alumnos que el lugar donde menos le van a exigir aprender, o estudiar es en la Escuela y en el Instituto. Cuando salgan de aquí y accedan a la Universidad o a la Formación Profesional Superior, y mucho más cuando se incorporen al mundo laboral (cuando lo encuentren o monten su propia empresa) todo será más difícil. Parafraseando a Bill Gates “...en la escuela puede haberse eliminado la diferencia entre ganadores y perdedores, pero en la vida real NO. En la escuela te dan oportunidades para ir aprobando tus exámenes, para que tus tareas te resulten más fáciles y llevaderas. Esto no te ocurrirá en la vida real”.

En el mundo laboral hará falta una actitud de “aprendizaje permanente”, lo que en Europa se llama “Lifelong Learning” (aprendizaje a lo largo de la vida). Por mor de esos cambios científicos y tecnológicos, cualquier profesio-